

El samaritano, el marginado misericordioso

Al proponernos un “año de la misericordia”, el papa nos invita a la reflexión y a la acción. Seguramente a lo largo de este año hemos oído hablar en diversas ocasiones y desde diversos puntos de vista de éste tema, pero hoy nos encontramos en un contexto de reflexión y discernimiento desde la realidad lgtb.

Al hablar de misericordia en el contexto lgtb estamos haciendo referencia a un contexto marginado, por tanto, que se encuentra en situación de ser tratado con misericordia.

La tendencia al victimismo es una constante en el mundo lgtb, y con razón. Estamos hablando de un amplio sector de personas que ha sido marginado y perseguido (y sigue siéndolo) a lo largo de pueblos y culturas, y cuyo futuro sigue bajo los auspicios de la sospecha.

Sin embargo, esta experiencia de autodefensa puede llevarnos a olvidar que, cuando hablamos de ser misericordiosos, estamos haciendo referencia a nuestra realidad como individuos y como grupo.

Como primer dato podemos partir de un hilo conductor: La pregunta sería, ¿somos misericordiosos, o debemos esperar que se sea con nosotros?

A- Qué es misericordia

¿Porqué un año santo dedicado a la misericordia? Si la misericordia es el centro de la vida cristiana y sin ella no tiene sentido nuestra fe, ¿por qué celebrar un año especial?

La misericordia es hacer que nuestro corazón palpite en sintonía y sincronizado con el del prójimo; sentir lo que siente, percibir sus deseos, sus carencias y necesidades, sus anhelos y alegrías, en definitiva hacernos más uno con él.

El papa, en la bula *Misericordiae Vultus*, llama a la misericordia “corazón palpitante del Evangelio” (MV 12).

Así, la misericordia es indisociable del prójimo y si algo tiene que tener claro el cristiano es que, según Jesús, “la forma en la que reconocerán que sois mis discípulos es que os amáis los unos a los otros” (Jn 13,35).

La misericordia no tiene sentido si no hay un corazón enfrente al que sentir y del que apiadarse.

B- La sensibilidad del débil

Antes de verlo hago un pequeño inciso.

Estamos hablando de sentir el sentimiento del otro, de ser capaces de detectar necesidades, alegrías, ...

¿Quién está mejor capacitado para ser sensible al que sufre y necesita que la persona más sensible a la persecución? El más afectado por el sufrimiento del que sufre, debería ser precisamente aquel que sufre. La razón es sencilla de intuir: porque ya ha pasado por ahí.

San Pablo utiliza sus propios sufrimientos y penas como justificación de cara a tratar con los que sufren penas: “Por eso acepto con gusto lo que me toca sufrir por Cristo: enfermedades, humillaciones, necesidades, persecuciones y angustias. Pues si me siento débil, entonces es cuando soy fuerte” (2 Corintios 12:10).

C- La importancia de la reflexión LGTB sobre la misericordia.

En Adviento me invitasteis a dar una charla sobre la misericordia. La exposición pivotaba sobre la idea de “la persona homosexual, lugar privilegiado para vivir la misericordia”. En ella ya se apuntaba a la actitud que debemos tener como cristianos y la especial sensibilidad por el hecho de ser personas afectadas por la agresión, la marginación, el desamparo, etc.

Somos muchos los que tenemos claro que Dios nos pide que recurramos a nuestros recursos y carismas para trabajar por el Reino, y muchos los que tenemos claro que la orientación sexual, así como el género, son elementos que, más que una tara, pueden ser un don que se puede poner al servicio de los demás.

Al margen del debate sobre las connotaciones específicas de las cualidades de la persona lgtb, está claro que hay mucho que aportar y frecuentemente bien acompañada de una sensibilidad particular hacia el servicio y la atención a los demás. Sea esto consecuencia del hecho de ser un grupo bajo sospecha o perseguido, o sea una característica inherente a un tipo de orientación sexual, lo cierto es que así es, al menos en la actualidad.

Muchas veces, a fuerza de buscar razones esenciales olvidamos la inmediatez y los casos concretos que tenemos a nuestro lado, y “a los pobres los tendréis siempre con vosotros” (Mc 14, 7; Mt 26, 11; Jn 12,8) personas que esperan misericordia las encontramos permanentemente a nuestro lado.

Si el mundo hace una reflexión supuestamente neutra sobre la misericordia, estoy plenamente convencido que la reflexión y las propuestas e iniciativas de acción sobre la misericordia desde la realidad lgtb puede ser de gran valor y, más aún, seguramente se aproxime profundamente a la forma de verlo de Jesús.

Una de las cosas que más impactó en los años 80 y 90, cuando comenzó el drama del SIDA en Estados Unidos, fue la forma en que la comunidad gay se movilizó para ayudar a aquellos que sufrieron aquel martirio. Comenzaron a aparecer grupos de ayuda, visitantes, asistentes, servicios de abogados, etc. que mostraron la enorme sensibilidad hacia el que sufre y, especialmente hacia el enfermo que, además, es demonizado por una sociedad que consideraba la pandemia como un castigo justo venido del propio Dios.

D- ¿Quién es mi prójimo?

Si para ser misericordioso necesito serlo con alguien, la gran pregunta es: ¿quién es el objeto de mi misericordia? ¿quién es mi prójimo?

Cuando nos ponemos ante el mundo, de forma natural seleccionamos a aquellos que son objeto de nuestra amistad, de nuestra ayuda o nuestro apoyo.

Pero si observamos la forma de actuar de Jesús, vemos que nos pone las cosas difíciles. ¿Quién se merece mi apoyo?, más aún, ¿de quién debería estar pendiente? ¿a qué señales o situaciones debería ser sensible?

E- El samaritano: el marginado que se apiada

La pregunta de quién es mi prójimo es lo que da pie a Jesús para contar una parábola.

El buen samaritano (Lc 10, 25-37) es un ejemplo que puede venirnos muy bien en nuestra reflexión. Es el marginado que actúa de cara a aquellos que, no siendo necesariamente marginados, tienen necesidad de un corazón dispuesto a saltarse sus límites ante una necesidad más urgente.

El samaritano se encontraba en tierra hostil, en territorio que le consideraba enemigo y digno de desprecio.

Sin embargo no era algo que dependiese de su voluntad, sino de su lugar de nacimiento, algo que le venía de origen. No había escapatoria a su situación, era lo que era, y eso justificaba que pudiese odiar a todo aquel que le rodeaba.

F- Trascender la propia realidad de marginado para mirar al de enfrente.

El Samaritano no actuó desde su condición de samaritano, de marginado. No antepuso su realidad a la hora de compadecerse, sencillamente vio la realidad que tenía ante sus ojos y de forma natural actuó.

Se trata de una actitud que se desarrolla. Cuando uno es víctima de presiones externas o de vejaciones y marginación, es normal que su vida esté teñida de una sospecha permanente y del temor a la agresión externa y eso mediatice su forma de percibir el entorno y la relación exterior.

Aquel que es sujeto al bullying vive con unos sensores mucho más sensible de lo habitual que le permiten detectar la amenaza antes de que se convierta en agresión y de una coraza más dura que le permite ser lo más inmune posible a las agresiones. Son puros mecanismos de supervivencia. Sin embargo, estos mecanismos pueden muchas veces inhibir la sensibilidad a las situaciones de otros.

El caso del samaritano es importante en nuestro caso. Antes de ver al herido como un judío que podría rechazarlo o agredirlo, decide conectar con su sufrimiento y, desde ahí, actuar.

G- La endodiscriminación

Si tenemos el ejemplo del samaritano, un marginado que actuó con misericordia, creo que es una buena ocasión para reflexionar sobre un mal que ya habéis tenido ocasión de observar estos dos últimos años en la formación y las charlas en CRISMHOM: la endodiscriminación.

No pretendo que esta reflexión sea una charla sólo sobre este problema, ni analizar aquí en qué consiste o los ámbitos que abarca, sino proponeros que, en el contexto de la misericordia, os detengáis a mirar el sufrimiento y la necesidad de aquellos que dentro de nuestros colectivos y grupos lgtb son, a su vez marginados.

Se trata de pararnos y podamos ser sensibles a aquellos que se encuentran a nuestro lado y se sienten marginados y despreciados dentro del propio grupo de los marginados.

H- ¿Qué puedo hacer yo?

Después de preguntarnos si somos misericordiosos o estamos esperando que se sea con nosotros, viene esta segunda pregunta. Es pasar de la reflexión a la acción, aquello a lo que nos anima Francisco.

En general, la Iglesia nos ha ido enseñando cómo debemos cambiar las actitudes y la forma de ser para alcanzar objetivos y llegar a ser mejores. Sin embargo, la forma de actuar de Jesús no fue siempre así. Él eligió gente marginal para ir a los marginados, pero no les pidió necesariamente que cambiasen, sino que utilizaran su corazón.

1. Pedro, un pescador (Mc, 14, 16-17; Mt 14, 19; Lc 5, 10).

2. María de Betania, una mujer (Lc 10,38-42).

3. Zaqueo, un publicano (Lc 19, 1-10). Jesús no pidió a Zaqueo (Lc 19, 1-10) que dejase de ser publicano, sino que siendo lo que era, antepusiese a aquellos que tenía enfrente a su propio beneficio. Zaqueo no deja de ser publicano, pero se convierte en aquel que resuelve los problemas de los demás convirtiéndose en un publicano justo.

Lo que Jesús pide es un cambio del centro de atención, pasar del mirarse a uno mismo para seguir sus pasos, y eso equivale a mirar al otro, a aquel que pasa necesidad, sea del tipo que sea.

En el caso de la persona lgtb, lo que se pide no es la negación de su realidad, sino que se actúe desde ahí y, con los dones que eso proporciona. Lo que Jesús pide es un cambio de dirección en nuestro interés, dejar de pensar en nosotros mismos y nuestros problemas, para anteponer el de los demás.

El día de nuestro bautismo fuimos ungidos como miembros de un pueblo de profetas, y el profeta tiene tres características muy concretas: detecta la injusticia, la denuncia y propone soluciones, actuando para llevarlas a cabo.

La misericordia no tiene sentido si no hay un corazón enfrente al que sentir y del que apiadarse, dijimos antes.

Cuestionario: Necesitados de misericordia dentro y fuera del ámbito lgtb.

No hace falta ser un lince para detectar las necesidades de aquellos que se encuentran a nuestro alrededor.

Quizás hoy sea un buen día para poder reflexionar sobre los casos reales en nuestro entorno.

Podría ser muy enriquecedor poder compartir qué vemos como necesidad desde la condición lgtb y, sobre todo respecto a esta propia comunidad, tanto a nivel personal e individual, como a nivel de CRISMHOM.

Si hay que actuar, aquí y ahora, necesitamos una buena dosis de sensibilización, de poner antenas ante la necesidad ajena y de ganas de intervenir en la realidad con los medios que tengamos a mano.